

la verdad no puede entrar en el alma á menos que vaya montada en el asno de la presunción, y no se admite en el templo del conocimiento á los que procuran entrar llevando al asno en sus hombros,



## EL TEMPLO

*No hay más que un templo en que la Verdad puede manifestar su divinidad; es aquel organismo animado y consciente que constituye al alma y al cuerpo del hombre.*

La inesperada llegada de Jehoshua en Jerusalén fué para los fariseos del templo como un rayo que cayera de un cielo sereno. Habian perdido la esperanza de atraerle en su red y creían que no se atrevería á venir á Jerusalén, y he aquí que llegaba el ave voluntariamente y sin halago. Pero esta ave era una águila que quizá destruiría con sus garras las mallas de la red y heriría con su pico á sus agresores.

El primer aviso que tuvieron de la llegada de su enemigo fué por las aclamaciones de la multitud en el templo, á donde Jehoshua había ido inmediatamente, y donde inspiró á sus oyentes con el fuego vivo de la verdad que salía de su corazón.

Fueron al lugar en donde hablaba y le preguntaron por qué autoridad estaba enseñando, y él les contestó que enseñaba por la autoridad de aquel poder omnipotente que había inspirado á los profetas antiguos; pero que solo

aquellos que eran verdaderos podrían percibir la verdad que en él hablaba; y cuando le pidieron probar la verdad de sus doctrinas, dijo: «Las doctrinas que enseño no son mías, sino que es la Verdad que las enseña por mí. El que enseña sus propias doctrinas habla de sí mismo, obra bajo el impulso de la ambición terrestre y busca su propia gloria y no la gloria de Dios. Más el que procura glorificar á Dios declarando la verdad de que tiene conciencia, este es verdadero y no hay en él injusticia. (1) Vivid así á fin de que conozcais la verdad, no por apariencias exteriores y argumentación, sino por su propio poder inherente. (2) Sed verdaderos y conoceréis la verdad». (3)

«El organismo del hombre», dijo «se parece á un reino; su capital es la mente, y su templo es el alma. En esta capital y en este templo, lo mismo que en Jerusalén, hay muchos falsos profetas. Hay los Fariseos de la sofistería y de la falsa lógica, la credulidad y el escepticismo; y los «escribas» son las preocupaciones y las opiniones erróneas ingertas en la memoria. No escuchéis lo que dicen estos falsos profetas, más escuchad la voz de la sabiduría que habla en vuestro corazón; pues de cierto os digo que será destruido el templo que los escribas han edificado con especulaciones, y no quedará uno solo de los dogmas y teorías de que ha sido construido, cuando llegue el día del juicio sano. (4)

Cuidad que la verdad entre en vuestro corazón, llevando la palma, símbolo de la paz. Que more en vosotros, y morad vosotros en la verdad. No hay otro culto aceptable al Dios universal sino el guardar sus manda-

(1) Juan VII. 16-18

(2) Juan VII. 24.

(3) Juan VIII. 47.

(4) Mateo XXIV. 2.

mientos, los que os revela por el poder de la Sabiduría Divina, cuya voz habla en vuestra conciencia superior. Amaos los unos á los otros; y á medida que vayais creciendo en amor, ireis creciendo en sabiduría.

Aquellos que buscan la Verdad en cosas exteriores no la encontrarán, pues el mundo exterior es tan solo un mundo de apariencias y no de verdad absoluta. El Espiritu de Dios penetra el universo, pero los sentidos físicos no están constituidos para verlo, ni puede el intelecto finito comprender lo Infinito. Buscad la sabiduría divina en vosotros mismos, entónces Dios vendrá á residir en vosotros y le encontrareis. Aquel que odia la Verdad odia á Dios, pues la Verdad es divina y viene de Dios. Si dejais al Espíritu de la Sabiduría morar en vuestro corazón, os guiará á la luz del conocimiento; más si abandonare vuestro corazón, morareis entónces en la oscuridad de la ignorancia, y vuestra alma llorará y se lamentará; pero los instintos animales en vosotros se regocijarán porque aman la oscuridad y los lastima la luz de la verdad.

«Abrid vuestro corazón y ved en él la imagen del Dios verdadero. No se le puede hallar en los templos ni en las iglesias construidas por los hombres; y si alguno os dijere Cristo está en esta iglesia ó en aquella, no lo creais, más buscad á Dios en vuestro propio corazón. No os dejéis extraviar por los Fariseos, los escribas y los poderes intelectuales de vuestra mente, más escuchad la divina voz de la Intuición que habla en el centro de vuestra propia alma».

Es fácil imaginarse que semejante lenguaje exasperaba á los Fariseos y á los escépticos; ni lo tolerarían ellos hoy en día. Trataron de hacer prender á Jehoshua inmediatamente, pero no lo lograron porque el populacho tomó su parte. Hay una lucha eterna en la mente del

hombre y en el plano exterior, entre el error y la verdad, entre la especulación y la intuición, entre la verdadera religión y el clericalismo; y los dos antagonistas se hallan á veces tan estrechamente abrazados que es difícil distinguirlos uno de otro y decir donde acaba la verdad y donde empieza la falsedad. Todo ataque que se hace á las opiniones erróneas y al egoísmo de los autocratas clericales es calificado por ellos de ataque á la religión, no á sus opiniones religiosas sino á la religión misma. Su iglesia es su dios; y los intereses de la iglesia son su religión; no conocen más dios ni más religión; no pueden formarse ningún concepto de un Dios sin clericalismo, ni de una iglesia sin beneficios eclesiásticos. Habiendo tenido toda su vida su mente aprisionada en las lóbregas cuevas en que la encerrara sus creencias; habiéndose acostumbrado á adorar á un dios antinatural, limitado, imposible é impotente, que necesita la ayuda del clero para enseñar á la humanidad, no existe, para ellos la Divinidad universal, omnipresente y omnipotente, *el Cristo*, cuya luz brilla en el corazón del hombre, y aunque predicán un tal Cristo con la boca, repitiendo las máximas de los antiguos libros de sabiduría, sin entender su significación, lo niegan sin embargo y lo rechazan á cada momento. Predican el amor y practican el odio; pretenden amar á Dios, pero el dios á quien aman es hechura de sus fantasías, y al amarle no aman sino á sí mismos. Su dios es limitado, personal, circunscrito, de poco talento, y su amor es igualmente limitado é intolerante.

Estas verdades y otras semejantes eran las que Jehoshua procuraba presentar al entendimiento del pueblo en el templo de Jerusalem. «El Espíritu de Sabiduría que habla en mí y por mi boca» decía él, y cuya voz cada uno de nosotros podría oír en su corazón si supie-

ra escucharla, es el camino, la verdad y la vida. Es la luz del mundo, y el que la sigue no andará en la oscuridad sino que tendrá la luz de la vida. (1) El que se ha hecho consciente de la existencia de esta luz en su alma no morirá, porque vive entonces en la luz y la luz vive en él. (2) No os pido que creais lo que Jehoshua dice, pero os pido que busqueis la verdad en vosotros mismos, á fin de que *conozcais* la verdad que habla por mí; (3) pues la verdad es evidente por sí misma á los que son verdaderos, y no requiere otro certificado más que ella misma. (4) Yo no estoy aquí para hacer la voluntad de los elementos terrestres que componen este cuerpo, sino para hacer la voluntad de la Suprema Inteligencia de la cual han nacido los espíritus. (5) Estais ahora adorando algo de lo cual no sabeis nada; pero el día en que los hombres se elevarán hasta la comprensión de aquel Dios que no es un producto de la imaginación del hombre y debe ser adorado en espíritu y en verdad. (6) La salvación ha de venir de dentro de vosotros, no vendrá de fuera. No puede comprarse con sacrificios, ni puede conferiros la un sacerdote, sino que la alcanzareis sacrificándoos á vosotros mismos. Si el espíritu de Dios no vive en vosotros ¿cómo podeis esperar vivir? (7) pues el espíritu de Dios es la Vida y es inmortal en el Hombre. Los dioses que los hombres han creado son los siervos de sus iglesias, más el Dios verdadero es más grande que la iglesia. No hay ningún

(1) Juan VIII, 12.

(2) Juan VI, 57.

(3) Juan V, 30.

(4) Juan V, 36.

(5) Juan VI, 38.

(6) Juan IV, 22-24.

(7) Romanos VIII, 8.

templo digno de ser la residencia del Dios de la Humanidad, sino el alma viviente de los que son puros de corazón. (1) No hay salvación sin santificación. (2)

Este heterodoxo lenguaje era tan insoportable para los Fariseos como lo sería hoy para sus sucesores modernos si se repitiera públicamente. Sémejante lenguaje, si se tolerase, echaría por tierra la autoridad de la iglesia y de aquel dios que se supone pertenecer á la iglesia. ¿De qué le serviría á un hombre asalariar á un sacerdote para que intercediera con Dios, si Dios no acepta ninguna intercesión? ¿Qué se haría de la doctrina que enseña que los Judíos eran el pueblo favorito de Jehovah, si Jehovah no tenía favoritos ni acepción de personas sino que era un Espíritu universal que dispensaba imparcialmente la vida y la luz á todos? «Este hombre,» dijeron, «ha de estar poseido del demonio,» y deliberaron sobre la manera de matarle; pero no se atrevieron á atacarle públicamente, porque era muy popular, pues había muchos en la muchedumbre quienes habían sido mentalmente ciegos toda su vida y quienes ahora podían abrir los ojos y ver la luz de la verdad.

El pueblo admira siempre el valor y la intrepidez; conocía muy bien los peligros que amenazaban á Jehoshua, y el hecho de que él se quedara en la ciudad y continuara enseñando en el templo, á pesar de estos peligros le ganó los corazones.

Había una antigua ley que prescribía que todo aquel que tratara de exitar el desprecio para los métodos usuales del culto ó para las formas establecidas de la religión, fuera apedreado sin averiguación jurídica, sin jui-

(1) Lucas XVII, 21.

(2) Hebreos XII, 14.

cio y sin defensa. Según esta ley Jehoshua había merecido más de una vez la pena de muerte, pero los Fariseos no se atrevían á arrestarle á causa de su gran popularidad.

Empero verificose un acontecimiento que determinó la crisis final.

Así como la mente del hombre, templo del Dios vivo, se convierte en establo ó en factoría, si se deja entrar al egoísmo, del mismo modo el templo de Jerusalén se había convertido en establo y en mercado por el egoísmo de los Fariseos. Los atrios del templo, y aún las salas interiores, estaban llenos de puestos en los que los mercaderes vendían sus mercancías, y el ruido que hacían, el vendedor al alabar sus géneros y el comprador al regatearlas, llegaban hasta el interior del santuario.

Apesadumbrado de esta profanación y arrebatándose de su indignación Jehoshua derribó uno de los puestos en donde se vendían joyas, y sus oyentes entusiastas siguieron su ejemplo. Despertáronse luego las pasiones egoístas de la audiencia, sus instintos les dijeron que se presentaba una oportunidad para robar; siguióse una pelea en la cual los mercaderes perdieron sus mercancías y fueron arrojados del templo, mientras que los ladrones se enriquecieron con los despojos.

Este desgraciado suceso rompió el encanto por el cual Jehoshua dominaba al pueblo. La fuerza brutal no puede nunca ser un aliado para la promulgación de la verdad. La sabiduría es un poder espiritual, y las medidas exteriores son inútiles para su propósito á menos que sean dirigidas por la sabiduría. Por un solo momento el gran reformador había perdido el imperio de sí mismo, y en aquel momento acababa de cometerse un crimen. En aquel momento había cesado de ser un representante de

la verdad y se había convertido en trasgresor, no sólo contra las leyes de la iglesia sino también contra las leyes de la divina ley de justicia. Mientras se contentaba con censurar el egoísmo de los Fariseos, apelaba meramente al poder de la razón, pero con su acción, quizá involuntaria y no premeditada, había apelado á los instintos irracionales del populacho, y entrado en relación con los elementos del mal. Con esta acción había cesado de ser reformador y se había vuelto perturbador de la paz.

No tardaron los Fariseos en reconocer la ventaja que habían ganado con este suceso. Ellos apelaron entonces al sentido de la justicia y de la razón, y Jehoshua tuvo que huir de la ciudad á fin de no ser arrestado. Fué á la aldea de *Ephraim* y permaneció allí con sus discípulos.

Se dice que la historia se repite siempre. Aun los Fariseos del mundo y los poderes racionales del Hombre están dispuestos á escuchar la voz de la verdad mientras no se pone en conflicto con sus intereses egoístas. Todos los hombres admiran la verdad mientras permanecen en su jaula y no amenaza su interés personal; pero si derroca un credo favorito, la arrojan de la ciudad, y entonces el espíritu de Sabiduría tiene que retirarse á un lugar tranquilo á esperar que pase la tempestad, después de la cual puede arriesgarse á volver al corazón.



## EL HÉROE

*Aquello que es impermanente é ilusorio depende, por su existencia, de las condiciones externas. Aquello que es real y permanente encuentra en si mismo las condiciones necesarias.*

Rara vez sucede que un error cometido deje de producir otro. Jehoshua, al derribar el puesto en el templo había cometido un error; su huida de Jerusalén fué otro; esto fué dictado por la prudencia y necesario para salvar su persona del peligro; pero el verdadero Adepto no debe jamás permitir que entren en su mente consideraciones de cualquiera especie, si están en conflicto con la justicia. El que se ha elevado completamente por encima de la esfera del egoísmo, á aquel plano al cual pocos pueden elevarse, obra solo de conformidad con la justicia — una justicia ciega para toda pretensión personal. Semejante justicia pedía que él se quedara é hiciera frente á las consecuencias del acto por el cual era moralmente responsable. Bien sabía que si se entregara á sus enemigos, lo que le esperaba no era la justicia sino la venganza; pero reconoció que había hecho mal